

¡Piénsatelo! (4)

"Al final, todas las religiones dicen lo mismo: que hay que creer en algo, amar al prójimo, ayudar a la gente y portarse lo mejor que se pueda." Esto no lo digo yo; lo dice (o por lo menos lo piensa) mucha gente. Pero ¿es así?

Es curioso, pero si yo, como cristiano que soy, dijera algo parecido sobre casi cualquier otro tema, habría una reacción de escándalo. Imagínate que dijera: "Al final, todos los partidos políticos dicen lo mismo", o: "Todas las filosofías dicen lo mismo", o: "Todas las culturas son iguales", etc. ¡Nadie lo toleraría! ¿Por qué no? Pues, para empezar, porque no sería verdad; quedaría en evidencia mi total ignorancia de las diferencias entre las cosas. Y en segundo lugar, porque estaría negando todo lo que le da su carácter a cada país, a cada cultura, a cada forma de pensar, incluso a cada persona. ¡Nadie quiere perder su identidad en una sosa masa de nada en particular! ¿Entonces, por qué tanta insistencia en negar aquello que le da a cada religión su identidad propia? ¡¿Vamos a coger toda la historia, con todos los personajes, todas las creencias y todas las prácticas, etc., de cada religión, y reducirlo todo a una especie de batido que tiene de todo pero que no sabe a nada?!

Y además, eso de que "todas las religiones dicen lo mismo" no tiene ninguna lógica. Por ejemplo, los hindúes creen que hay muchos dioses, los cristianos, los judíos y los musulmanes que hay un solo Dios, y los ateos que no hay ninguno. Por mucho que quisiéramos decir que en el fondo dicen lo mismo, de los tres (los panteístas, los monoteístas y los ateos) sólo uno puede tener razón, ¡o las palabras no significan nada!

Pese a las buenas intenciones de quienes, en su ignorancia y con su falta de lógica, apostan por la paz del mundo por un reduccionismo absurdo ("todas las religiones dicen lo mismo"), el verdadero problema no son las diferencias entre las religiones, ni es la verdadera solución la negación de esas diferencias. Lo que hace posible la convivencia en paz no es un falso acuerdo, sino un auténtico respeto. Se puede (y se debe) respetar, aunque no se esté de acuerdo.

Nos guste o no, el cristianismo de la Biblia pretende ser la verdad, y la única verdad que realmente funciona: "Aunque haya algunos que se llamen dioses..., para nosotros... sólo hay un Dios" (el apóstol Pablo, en 1.ª de Corintios 8:5 y 6); "Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Jesucristo, en Juan 14:6); "En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (el apóstol Pedro, en Hechos 4:12); "Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre" (el apóstol Juan, en 1.ª de Juan 2:23); etc. ¡Un solo Dios, un solo Salvador, una sola esperanza!

¡Respetar a todo el mundo, pero confiar solamente en el Señor Jesucristo!

Andrés Birch
pastor@iglesiapalma.com